

El papel del trueque en la transición a otros mundos posibles en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca, México

Quando a gente compartilha: o papel da troca na transição para outros mundos possíveis no setor de Zoogocho e a cidade de Oaxaca, México

When sharing happens: the role of barter in the transition to other possible worlds in the area of Zoogocho and in the city of Oaxaca, México

Juan Carlos Rocha Pardo*

rochacol@yahoo.com

Mateo Mier y Terán**

mmieryteran@ecosur.mx

María Amalia Gracia***

magracia@ecosur.edu.mx

María Eugenia Santana****

maru.santana@gmail.com

Resumen: Este artículo reflexiona acerca de los posibles aportes del trueque en la construcción de una economía alternativa, a partir de un trabajo de campo realizado en dos escenarios del estado de Oaxaca, México: en la ciudad de Oaxaca, donde el trueque está siendo reinventado por varias iniciativas que promueven el intercambio de bienes, saberes y servicios, y propician relaciones humanas a partir de un lenguaje distinto al del dinero; y en la Sierra Norte, donde el trueque sigue siendo una costumbre entre los indígenas zapotecos. A partir de una metodología de investigación acción participativa, se analizaron las formas, los logros y las dificultades de la práctica del trueque, para identificar su utilidad y pertinencia en la transición a otros mundos posibles.

Palabras clave: reciprocidad, intercambio, autoabasto, Oaxaca.

Resumo: Este artigo reflete sobre os possíveis aportes da troca na construção de uma economia alternativa a partir de um trabalho de campo feito em dois cenários do estado de Oaxaca, México: na cidade de Oaxaca, onde a troca esta sendo reinventada por diversas iniciativas que promovem o intercâmbio de bens, saberes e serviços e propiciam relações humanas numa linguagem distinta a do dinheiro; e na Sierra Norte, onde a troca continua sendo um costume entre os indígenas zapotecos. A partir de uma metodologia de investigação - ação participativa, foram analisadas as formas, as conquistas e as dificuldades da prática da troca para identificar sua utilidade e pertinência na transição para outros mundos possíveis.

Palavras-chave: reciprocidade, intercâmbio, auto-sustentável, Oaxaca.

* El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, México.

** El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, México.

*** El Colegio de la Frontera Sur. Chetumal, México.

**** Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, México.

Abstract: This article discusses possible contributions of barter to building an alternative economy, based on fieldwork carried out in two contexts in the Mexican state of Oaxaca: in the city of Oaxaca, where the practice of barter is being revived by several creative initiatives that promote the exchange of goods, services and knowledge; and in the Northern Highlands, where barter continues to be practiced among Zapotec indigenous peoples. Based on the participatory action research methodology, we analyze forms of barter, as well as positive impacts and difficulties involved, in order to identify the level to which barter may contribute in the transition to other possible worlds.

Key words: reciprocity, exchange, self-sufficiency, Oaxaca.

Introducción

El trueque está siendo reinventado. Alrededor del mundo diversos grupos de personas exploran las posibilidades de una economía alternativa –estimulados por las inconsistencias del capitalismo salvaje– a través de un ejercicio radical y singular: evitar el uso de dinero.

En la ciudad de Oaxaca, el punto de encuentro de una región donde la reciprocidad es un rasgo cultural distintivo,¹ diez iniciativas de trueque diferentes, todas surgidas en los últimos cinco años, buscan propiciar relaciones humanas a través de un lenguaje diferente al del dinero –naturalizado como el objetivo primordial de la existencia en la sociedad actual– y se abren a la experimentación.

Existe un grupo de trueque de plantas, otro de cosechas caseras, uno de libros y chácharas,² uno de ropa, un banco de tiempo para intercambiar trabajo, tres tianguis³ de trueque para cambiar de todo, una feria de trueque universitaria, varias plataformas para “truequear” por redes sociales y aplicaciones, y recientemente se imprimieron cinco mil “túmin” zapotecos, la “moneda sin deuda” surgida en El Espinal, Veracruz, que hace cuatro años se promueve en Oaxaca.

Todos los fines de semana hay algún evento de trueque en la ciudad o sus alrededores, y algunas experiencias funcionan de tiempo completo, haciendo posible acceder, a través de métodos diversos, a una amplia variedad de bienes, saberes y servicios sin utilizar dinero.

Mientras tanto, a 120 km de la ciudad de Oaxaca, en las agrestes y exuberantes montañas de la Sierra Norte, el trueque se mantiene como una práctica común entre los indígenas zapotecos. De hecho, es apenas una parte en un sistema de reciprocidad practicado durante siglos, fundamental para su subsistencia, hoy amenazado ante la expansión del capitalismo.

En épocas en que el auge del neoliberalismo solo puede conducir a su propia decadencia, cuando la destrucción de la Naturaleza avanza a toda máquina en nombre del dinero, el análisis de estas experiencias de trueque se hace pertinente.

¿Qué cambia cuando se evita el dinero? ¿Cuáles son las motivaciones para practicar el trueque? ¿Qué métodos se utilizan? ¿Funciona? ¿Cuáles son sus alcances? ¿Son pasos útiles en la transición a una economía alternativa?

A continuación, presentaremos los resultados de una investigación en busca del trueque en la ciudad de Oaxaca y el sector Zoogocho, en la Sierra Norte, emprendida con el objetivo ambicioso y quizás ingenuo de interpretar el trueque como herramienta útil en la transición a otros mundos posibles, entendidos como formas de organización alternativas que permitan la reproducción de la vida más allá de las lógicas del capitalismo.

¹ La *guelagueta*, palabra en zapoteco que significa “cooperar”, es una práctica cultural bastante común en el estado, a veces bajo distintos nombres y con algunas variaciones. La fiesta más grande del estado, que se realiza en julio en la ciudad de Oaxaca, ha sido nombrada como la *guelagueta*, aludiendo a esta forma de reciprocidad que se ha consolidado como parte de la identidad oaxaqueña.

² Nota del editor: objetos usados.

³ Nota del editor: tipo tradicional de mercado en México.

¿Dónde y cómo?

La presente investigación se realizó en el estado de Oaxaca, en el sureste de México, uno de los lugares con mayor diversidad biológica y cultural de la Tierra, con una superficie de 93.757 km² –más grande que Hungría– y una población de 3.967.988 habitantes (INEGI, 2010), entre ellos indígenas pertenecientes a quince grupos étnicos. De sus 570 municipios, 418 se rigen por usos y costumbres (Martínez, 2013), una forma de autogobierno donde prevalece la vida comunitaria y la reciprocidad es uno de los pilares.



Imagen 1: Mapa de la zona de estudio, señalando los lugares en donde se rastreó la presencia del trueque.
Fuente: Elaboración propia con base en el mapa de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes de Oaxaca.

Un muestreo de “Bola de Nieve” (Patton, 2002) condujo la investigación a dos escenarios del estado con características diferentes: el sector Zoogocho, en la Sierra Norte de Oaxaca, y la ciudad de Oaxaca, capital del estado.

La investigación estuvo inspirada en la propuesta metodológica denominada Investigación Acción Participativa (Balcazar, 2003; Selener, 1997), con el objetivo de analizar el trueque y emprender acciones a partir de la reflexión en compañía de los propios actores, y se dividió en cuatro momentos: mapeo, observación, reflexión y acción.

Una Volkswagen Combi adecuada con cama y cocina facilitó la estancia y el desplazamiento por la zona de estudio durante 6 meses de trabajo de campo. La participación activa en las actividades cotidianas en las comunidades del sector Zoogocho –en especial en el municipio de Solaga– y en las actividades organizadas por las distintas iniciativas de trueque en la ciudad de Oaxaca, permitió conocer en la práctica las dinámicas de trueque y reciprocidad presentes en cada escenario.

Asimismo, el trueque no fue solo el objeto de la investigación, sino una herramienta útil en ambos escenarios y en distintos momentos, mostrando en la práctica sus posibilidades. En Solaga, por ejemplo, un trueque facilitó nuestra llegada a la comunidad: un lugar para estacionar nuestra combi y

alimentación para tres personas durante la estadía, a cambio de dictar algunas charlas y talleres en la Secundaria Comunitaria Indígena. Este acuerdo estableció una relación de reciprocidad que permitió acercarse a la comunidad con naturalidad, y pronto condujo a múltiples intercambios más. Entre estos, destacamos algunas sesiones de reflexión colectiva sobre el trueque, que motivaron a los estudiantes y profesores a realizar una feria de trueque en la escuela, después otra en la comunidad y, finalmente, a la instalación de una Tienda de Trueque en la escuela, con una inversión de \$2 pesos mexicanos, para unos tornillos que hacían falta a un estante en desuso. La tienda, con sus altos y bajos, se mantiene abierta.

Además, se realizaron ejercicios de reflexión con los distintos actores, que desembocaron en acciones conjuntas para fortalecer el trueque.

Los indígenas zapoteco-serranos

La Sierra Norte es una de las ocho regiones del estado de Oaxaca. Comprende nueve mil km², en un nudo de montañas que se elevan entre los 300 y los 3300 msnm y gozan de una diversidad biológica y cultural extraordinaria, habitadas por tres grupos indígenas: zapotecos, chinantecos y mixes.

El sector Zoogocho es una microrregión de la Sierra Norte, que abarca 327.35 km², habitados por tan sólo 5093 indígenas zapotecos (INEGI, 2010) de quince comunidades: siete municipios – Zoogocho, Zochila, Solaga, Yalina, Tabaá, Laxopa y Yatzachi El Bajo- y ocho agencias –Tavehua, Yojovi, Zochina, Yatzachi El Alto, Yohueche, Xochistepec, Yahuío y Guiloxi-.

Las escarpadas montañas dificultaron la conquista española en esta región, y aunque no evitaron la violencia, el sometimiento de sus pobladores ni la imposición de varias tradiciones, eventualmente ayudaron a que las comunidades indígenas conservaran la mayor parte de sus tierras y muchas de sus actividades tradicionales de subsistencia (Chance, 1998).

Asimismo, el difícil acceso mantuvo a la región en la periferia del capitalismo, aunque la migración ha sido frecuente desde la década de los 40s –en 1944 la tercera parte de los hombres de Zoogocho migraron simultáneamente a Estados Unidos como parte del Programa de Braceros (Ramos, 1991)– y una carretera conecta con la ciudad de Oaxaca desde 1952, en un principio de forma rústica, hoy pavimentada casi en su totalidad.

Todas las comunidades del sector Zoogocho se rigen por usos y costumbres, una forma de organización social basada en la reciprocidad, donde cada hombre -y ahora también algunas mujeres- entre los 18 y 60 años, están en la obligación de prestar un servicio comunitario no remunerado que redunde en el bienestar de todos.

El tianguis de Zoogocho, establecido hace más de 200 años y que se reúne todos los jueves, ha sido uno de los puntos de encuentro e intercambio más importantes entre estas comunidades, donde las relaciones de interdependencia se han mantenido a través de los años.

“La independencia individual no existe, la interdependencia es una relación necesaria o natural entre uno y el otro. Toda ayuda mutua resuelve necesidades en conjunto y satisface necesidades comunitarias. La fortaleza comunitaria descansa en la reciprocidad, en la interdependencia” escribe Jaime Martínez Luna, pensador zapoteco serrano (2009, p.243).

El trueque es aún común en el tianguis de Zoogocho, sobre todo entre los productores, que se distinguen de los comerciantes porque instalan ‘puestos de piso’, en donde ofrecen una amplia variedad de productos ‘propios’, producidos por ellos mismos, sus familiares, vecinos o amigos. Para los comerciantes, por el contrario, el trueque es una práctica ajena (ver Imagen 2). Esta tendencia se repitió en todos los tianguis semanales visitados en el estado de Oaxaca (Miahuatlán, Ocotlán, Zaachila, Atzompa, Etlá, Teotitlán y Tlacolula).

Las diferencias naturales y culturales de las distintas comunidades del sector Zoogocho condujo a la especialización en la producción, tanto agrícola como artesanal, haciendo necesario el intercambio

para conseguir aquello que no se produce con las propias manos. Así, el trueque hace parte de un tejido social fundado en la reciprocidad, que ha permitido la subsistencia en la Sierra Norte durante generaciones.

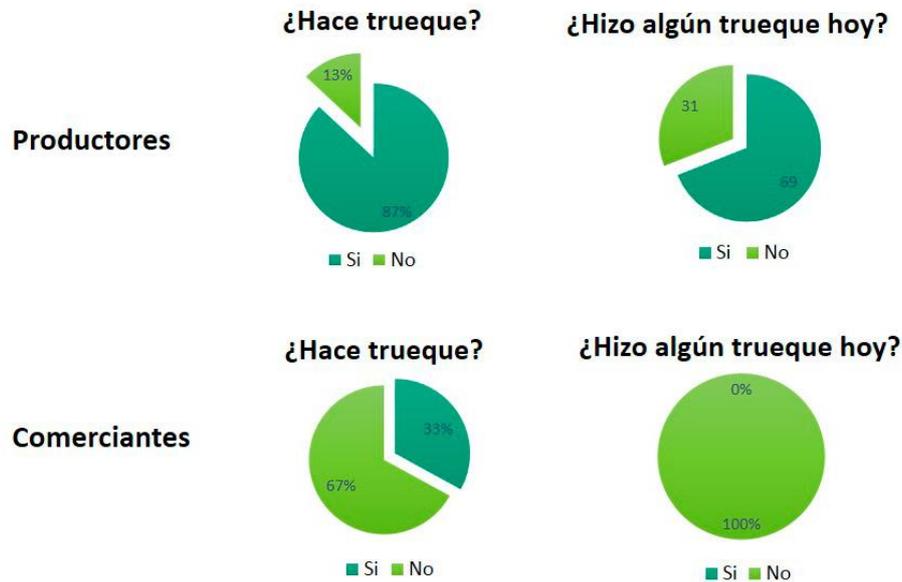


Imagen 2: Encuesta en el tianguis de Zoogocho. Fuente: Elaboración propia.

El indígena productor dispone de terreno para sembrar, de su fuerza de trabajo y la de sus familiares, de su tiempo, de conocimientos y herramientas ancestrales, de ciertos materiales propios de su entorno y de un sistema de reciprocidad que permite el apoyo mutuo para múltiples labores, para la organización civil de la comunidad, y para intercambiar lo que le hace falta.

Este sistema de reciprocidad está conformado por prácticas como la *gwzónh*, una forma de apoyo mutuo que permite el intercambio en distintas modalidades -agrícola, de alimentos, musical, de construcción, en funerales, bodas, bautizos y en mayordomías-; el *tequio*, trabajo comunitario para beneficio común; o el sistema de cargos, en donde cada miembro de la comunidad está en la obligación de cumplir una función dentro de una estructura construida para ordenar y desempeñar los cargos y responsabilidades necesarias para mantener el bienestar de la comunidad.

Durante siglos, las necesidades de sobrevivencia –el techo, el abrigo, la alimentación y la seguridad– fueron satisfechas en el sector Zoogocho a partir de la combinación de estos ingredientes, aportando también a la satisfacción de necesidades cognitivas, emocionales y de crecimiento, según las categorías de las necesidades descritas por Boltnivik, que se profundizarán más adelante (2007).

“Si quiero comer frijol siembro frijol” explica Alberto Eufragio, campesino de Solaga, donde sembrar frijol no sólo es un aporte a la dieta, sino que implica preservar el conocimiento de la milpa, el trabajo de la tierra en familia y/o comunidad, las recetas ancestrales, el compartir el excedente con la comunidad, entre otros, evidenciando una relación recíproca entre la satisfacción de las necesidades y el desarrollo de las capacidades de las personas (Bolvitnik, 2007).

Así, mientras las necesidades de los indígenas estuvieron enmarcadas dentro de las cosas disponibles en su entorno y el de sus vecinos, en un sistema local y de pequeña escala, se mantuvo un nivel de autonomía considerable, a pesar de las adversidades propias de la vida.

“Fuimos muy felices” dice Sara Carlos León, habitante de Solaga, presa por la nostalgia, luego de una charla extensa y emocionante que inició con la explicación del uso de la jojoba, una semilla silvestre que hasta hace poco se utilizaba como jabón y crece en abundancia en un árbol junto a su casa.

Sin embargo, así como la jojoba ha sido desplazada por los detergentes -con sus consiguientes efectos negativos en la naturaleza- los objetos de barro, las casas de adobe, los abonos orgánicos, los mecapales, la ropa tradicional, la medicina natural y los alimentos propios, entre muchos ejemplos, están siendo desplazados progresivamente por objetos industriales, usualmente contaminantes y/o insalubres, que deben ser comprados, y conducen a los miembros de la familia a incorporarse a trabajos remunerados para adquirirlos.

Ahora la economía campesina malvive con la economía de mercado:

“Ahorita tenemos mucho terreno porque la gente ya no quiere trabajar. Si un jefe de casa roza dos almudes [8 kg] con técnica tiene para un año de comida, y ahí sí nada de la Conasupo. Pero el terreno ya se está volviendo como comunal porque los chamacos ya no conocen donde están sus colindancias, su herencia pues, ya no le hacen caso. Si quieren ser ricos de la noche a la mañana, para qué van a trabajar, porque en el trabajo del campo no hay ganancia, pero si hay de comer. El maíz, la panela, el café, ese es el ahorro (...)”. (Eufragio, comunicación personal, 19 de abril de 2018).

El modo de vida del capitalismo se ha posicionado como el modelo a seguir en la región, en gran medida por los efectos de la migración, que generó un auge de trabajo remunerado, lo cual produjo menos mano de obra y más flujo de dinero, cambiando la escala de valores de las cosas. Una casa en adobe es menos valiosa que una de material, se confía más en una pastilla que en una infusión de una planta medicinal, se prefiere el español al zapoteco, una Coca-Cola a una naranja, y así. El valor de las cosas, que antes dependía del trabajo, ahora es determinado por las fluctuaciones de la economía de mercado.

Las necesidades se han mercantilizado por la influencia de la economía moderna y su lógica de convertir todo en negocio, creando necesidades aparentes que requieren dinero para su satisfacción, convirtiendo en pobres a quienes no lo eran (Collin, 2014).

El Estado, a través de sus patrones para medir la “pobreza”, se ha encargado de fijarla como la carencia de dinero para la adquisición de ciertos bienes, y así, quien a través de su trabajo construye su casa con materiales naturales, no cuenta con una lavadora o con drenaje (un potente foco de contaminación que se ha globalizado), o no cursó la educación formal que le permitirá conseguir un ‘mejor’ empleo, suma puntos para ser considerado un marginado. Las encuestas nunca preguntan si se sabe utilizar una yunta de bueyes o elaborar adobes, o cuánto maíz se tiene almacenado, cuestiones que no sólo permiten satisfacer ciertas necesidades, sino que tienen importantes aportes a la salud física, mental y espiritual.

Para Martínez Luna los indígenas de la Sierra Norte

“nos mantenemos en movimiento permanente entre dos maneras de pensamiento humano: una que viene de afuera, se podría decir que occidental, definida por el poder, la propiedad y el mercado; y la nuestra, la propia, definida por el respeto, el trabajo y la reciprocidad (...) La occidental es la abstracción, la propia es la concreción. Nosotros estamos más cerca de la tierra, de lo concreto, mientras que en la ciudad prevalece la abstracción”. (Martínez, comunicación personal, 9 de marzo de 2018).

Las cosas que se pueden conseguir a través del trueque, las mismas que son producidas por las

propias manos o las de personas cercanas, son cada vez menos en el sector Zoogocho. Con todo, siguen siendo muchas y quizás más valiosas que nunca, al igual que la práctica del trueque y las formas de reciprocidad, que han demostrado su utilidad para el autoabasto a través del tiempo.

En los ‘puestos de piso’ del tianguis en Zoogocho, donde el trueque es una práctica común, se encontraron los siguientes productos agrícolas. Tome aire: maíz, frijoles, chiles, chicharos, garbanzo, chíá, ejote, jitomate, tomate criollo, tomatillo, nopal, nopal de cruz, chaya, hoja santa, chepil, verdolaga, quintonil, chayote, chilacayote, flor de calabaza, semilla de calabaza, epazote, cocolmea, apio, rábano, cebollina, tepejilote, guaje, chapulines, ajo, acelga, espinaca, calabaza, col, brócoli, coliflor, zanahoria, repollo, lechugas, cilantro, cepiche, suelda con suelda, vaporú, caléndula, laurel, albahaca, manzanilla, plátano, aguacatillo, ciruela, pera, manzana, durazno, níspero, granadilla, tuna, zapote negro, nanche, mango, mandarina, limón, naranja, papaya...

Sin duda, varios productos quedaron fuera de la lista, y otros tantos se sumarán en la temporada de lluvias (la observación fue realizada entre marzo y abril, meses usualmente secos), pero dan cuenta de una producción diversa, al margen de la influencia de la agricultura industrial y sus hábitos insalubres.

“El gobierno dice que nosotros somos pobres ¡Pobres ellos que no han venido por acá!” explica Bruno Enriques, músico tradicional de Solaga.



Imagen 3: Gwzónh agrícola en Solaga. Fuente: Fotografía propia.

Dar la mano

En 1920 el ruso Pedro Kropotkin realizó un extenso análisis acerca del apoyo mutuo, concluyendo que es una ley de la naturaleza y un factor fundamental de la evolución de todas las especies, incluida la humana.

Las especies que poseen mayor inteligencia para unirse y evitar la competencia y la lucha, tienen también mejores oportunidades para sobrevivir y alcanzar el máximo desarrollo progresivo. Tales especies florecen mientras que las especies que desconocen la sociabilidad van a la decadencia (Kropotkin, 1920, p.103).

Más tarde, Marcel Mauss (2009) describió el intercambio recíproco como un fenómeno universal – común a todas las sociedades en algún momento de su historia– y un “hecho social total”, “que puede extenderse a todo tipo de cosas, seres, hechos, comportamientos y actividades en cualquier campo de la vida social, tanto económico como religioso, jurídico y político, entre otros” (Barabas, 2003, p.39).

Así, “una parte de la humanidad, relativamente rica, trabajadora y generadora de importantes excedentes, ha sabido y sabe intercambiar gran cantidad de cosas bajo otras formas y por otras razones que las que nosotros conocemos” (Mauss, 2009, p.138).

Sin embargo, la “gran transformación” (Polanyi, 1992) ocurrida en la sociedad, a partir de un “progreso casi milagroso en las herramientas de producción, que fue acompañado por una dislocación catastrófica en la vida de las gentes del pueblo” (Polanyi, 1992, p.59), ha deformado los principios de reciprocidad, redistribución y administración doméstica, inherentes a la naturaleza humana desde los albores de la sociedad, y que le habían permitido su permanencia sin generar grandes desequilibrios bióticos y sociales, para instaurar una economía de mercado que antepone la producción de ganancias y la acumulación de capital sobre cualquier valor moral (Santiago, 2017).

Si el sistema capitalista, basado en su modelo de crecimiento/destrucción sin fin (Lander, 2010), se empeña en promover el individualismo, sembrando competencia, desconfianza e indiferencia, y miente descaradamente en su promesa de abundancia para todos, entonces es una reacción natural, instintiva, que las personas recurran al apoyo mutuo para tratar de salvar las graves carencias que enfrentan, y que –ya intuyen– solo podrán cubrir por las propias manos y en comunidad.

Lo curioso es que intercambiar bienes y servicios sin el uso de dinero se esté convirtiendo en una forma ideal para recuperar espacios para la reciprocidad y el apoyo mutuo. El trueque está emergiendo como una herramienta ágil, versátil y accesible, apropiada para romper las lógicas del capitalismo (Tocancipá, 2008; Gisbert, 2010; Ferraro, 2011; Fabre y Jiménez, 2015; Topete, 2016).

Ya lo decía Illich en “La convivencialidad”: “La única solución a la crisis ecológica consiste en que la gente comprenda que sería más feliz si pudiera trabajar junta y prestarse asistencia mutuamente” (Illich, 1978, p.38).

¿Por qué el trueque?

El perfil de las personas que promueven las iniciativas de trueque en la ciudad de Oaxaca es variado, con el rasgo común de que, en su mayoría, habitan en un contexto urbano. Algunas personas provienen de comunidades cercanas pero ahora viven en la ciudad, otras son nacidas en la ciudad de Oaxaca, otras tantas en otros lugares del país, en especial en la ciudad de México, y hay también varios extranjeros que se han establecido en la ciudad o sus alrededores. Esta variedad de perfiles, sumada a la participación de personas provenientes de comunidades indígenas, permite que las iniciativas de trueque se guíen por múltiples visiones.

Otro rasgo común y bastante particular es que todas las iniciativas surgieron en los últimos 5 años. El Mercadito de Trueque de Oaxaca fue pionero. Realizó su primer trueque en 2013, cuando un grupo de madres se reunió en un parque de la ciudad para intercambiar artículos para bebés. La acogida de la propuesta fue inmediata, pronto se expandió a todo tipo de artículos y servicios, y logró amplia difusión por redes sociales y diversos medios de comunicación. Cuando se encontraba en pleno crecimiento, el mercadito sufrió un par de desalojos por parte de la policía, con el argumento de que no se permitía el ambulante en espacio público. Las organizadoras hicieron las gestiones del caso en el Ayuntamiento, pero no recibieron autorización para continuar con los encuentros. Entonces lanzaron una convocatoria para “ser guardianes del trueque en agencias o municipios, barrios o colonias, escuelas o facultades”, y fueron contactadas por el Ayuntamiento de Zaachila y, recientemente, de Xoxocotlán, ambos municipios vecinos de la ciudad de Oaxaca, donde tenían el objetivo de recuperar una tradición debilitada por el avance de la economía de mercado.

Las motivaciones para la creación de las iniciativas de trueque rondan entre aspectos prácticos e ideológicos. El grupo “De mi Jardín al tuyo” surgió porque su fundadora ya no tenía espacio para tantas plantas en su jardín y quería continuar con la reproducción de esquejes, así que decidió crear un grupo para compartirlas con otras personas, con la convicción de que el mundo de hoy necesita más plantas y jardines.

“Cochera en Servicio” surgió a partir de una abundante cosecha de chayotes en el jardín de una pareja preocupada por la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad. La pareja decidió explorar las formas de una economía alternativa, proponiendo el trueque de chayotes a los vecinos a cambio de los frutos de sus respectivos jardines. El experimento tuvo éxito y desembocó en una propuesta para “generar una comunidad fortalecida, crítica y participativa que proponga, mediante la acción, alternativas a la actual manera de vivir (...) basada en el convivir, intercambiar, reflexionar de manera colectiva para combatir los efectos secundarios del capitalismo voraz”.⁴

El “Tianguis Truequero” es una iniciativa entre amigos que surgió con el interés común de buscar soluciones a la crisis ambiental y abrir un espacio de convivencia alternativo al capitalismo.

A su vez, una profesora de la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca UABJO, se convirtió en asistente asidua del Trueque en Zaachila, invitó a sus estudiantes a una jornada, y juntos se motivaron para organizar una feria universitaria y “acercar estas alternativas útiles para el cuidado de la Naturaleza a estudiantes y profesores” dice Ana María Alfaro.

El “túmin”, por su parte, pretende promover “una moneda propia y sin deuda para evitar la usura de bancos y corporaciones que manejan a su antojo y para su propio beneficio el sistema capitalista, y promover la asociación, el intercambio de productos y una mejor economía entre quienes se vinculen (...) El “túmin” quiere impulsar el trueque, a través de un mercado alternativo al sistema capitalista, bajo los principios de confianza, solidaridad y ayuda mutua, utilizando un ‘vale’ que no sustituye al peso, sino que sirve de complemento para facilitar el trueque” explica Marco Turra, italiano promotor del túmin en Oaxaca.

El banco de tiempo “Central de Talentos” nace con la motivación de “impulsar, operar y difundir una plataforma de intercambio de servicios, alterno al sistema económico”, basado en el principio de que “tu tiempo es tan valioso como el mío”. Promovido en principio por personas extranjeras radicadas en Oaxaca, que habían participado de bancos de tiempo en Europa y Estados Unidos, la Central pronto acogió a una amplia diversidad de personas, para propiciar “relaciones sanas y horizontales (...) y fortalecer el tejido social, generando las condiciones para crear un mundo más justo y equitativo”.⁵

“Tenemos que prepararnos para lo que viene, crear una red para compartir antes de que la caída del sistema arrase con todo” dice Barbarela Sánchez, del trueque de libros y chácharas de “La Isla de Mompracem”.

De esta manera, vemos cómo las distintas iniciativas parten del reconocimiento de una crisis en distintos niveles de la sociedad, coinciden en la importancia de emprender una búsqueda de alternativas al modelo capitalista, y optan por el trueque como una forma de intercambio que tiende al apoyo mutuo, y que, precisamente por ello, está siendo recuperada en distintos contextos para hacer frente a la carencia de espacios para la reciprocidad:

“Porque cambiando las cosas... ¡sí cambian las cosas!” reza el lema del “Mercadito de Trueque de Oaxaca”.

⁴ En folleto de difusión de Cochera en Servicio.

⁵ Manual de la Central de Talentos.



Imagen 4: Afiches de eventos de trueque en la ciudad de Oaxaca. Fuente: Trueque de plantas de Xoxocotlán, Feria de Trueque Universitario de la UABJO, Central de Talentos, Mercadito de Trueque de Xococotlán, Tianguis truequero, La Isla de Mompracem, Mercadito de Trueque de Zaachila, Túmin Oaxaca y Cochera en Servicio.

¿Cómo hacer trueque?

La mayoría de las iniciativas de trueque en Oaxaca se reúne al menos una vez al mes para celebrar eventos de trueque o similares. Cada una ha escogido una fecha determinada, de fácil recordación, para asegurar su continuidad: el primer domingo de cada mes, por ejemplo.

Algunas iniciativas responden a temáticas puntuales –trueque de libros, de cosechas caseras, de plantas, de trabajo–, y otras permiten el intercambio de cualquier bien o servicio, como los mercaditos de trueque de Xoxo y Zaachila y el Tianguis Truequero.

El trueque directo es utilizado en la mayoría de las iniciativas. Las personas montan sus puestos e intercambian lo que les interesa por las cosas que traen, previa negociación.

Desprovistas de un facilitador como la moneda, los trueques comúnmente están obligados al diálogo. En muchas ocasiones, para realizar un trueque es necesario conocer la historia de los objetos en cuestión, las necesidades o habilidades de la otra persona, las características de su núcleo familiar, a veces implica ir a su casa para prestar un servicio, o realizar triangulaciones entre varias personas.

“Parece más complejo pero es más bonito, el trueque es mucho de hablar, nos hace más sociales, más comunicativos, nos permite conocernos” explica Aura Donaji, del “Mercadito de Trueque de Oaxaca”.

El uso de triangulaciones es constante para realizar intercambios cuando alguna de las personas no tiene lo que la otra busca. En un triángulo de trueque yo te doy a ti, tú le das a él y él me da a mí. La misma lógica se puede utilizar entre cuatro, cinco o más personas.

El trueque directo se orienta por algunos principios, como en el caso del “Tianguis Truequero”. El más obvio y a la vez el más complicado de implementar, es evitar el uso de dinero. Subyacente a este, está también el objetivo de evitar el uso del valor de mercado⁶ de los bienes y/o servicios para realizar los intercambios, aunque este esfuerzo se realiza sólo en algunas de las iniciativas, y con éxito

⁶ El valor de un bien, producto o servicio, determinado por la oferta y demanda del mercado en un momento determinado.

relativo.

Así, la pregunta de “cuánto vale” es común, aun cuando no se utilice dinero. En el “Tianguis Truequero”, por ejemplo, los organizadores han promovido el valor de uso: si tengo un teléfono que no utilizo, su valor es bajo, y se puede intercambiar por algo que sí voy a utilizar, sin mediar su valor de mercado. Aunque se han presentado múltiples intercambios de este tipo, es común buscar un equivalente o al menos iniciar la negociación a partir de un estimado del valor de mercado, usualmente determinado por el dueño del objeto en cuestión.

De hecho, una tendencia que se ha ido afianzando en algunas iniciativas, ha sido la de estimar un valor de mercado y pedir a cambio su equivalente en despensa. Es decir, este reloj vale X, quien lo desea debe cubrir X comprando enlatados, granos, aceite, jabón, entre otros. Así, en este caso el trueque implica la compra de productos industriales, alejándose de algunos de los principios concebidos por los organizadores, y evidenciando los vacíos que deja la falta de producción para el intercambio, que abordaremos más adelante.

Por otra parte, también es común encontrar intercambios en apariencia desfavorables para una de las partes, o dar un objeto sin recibir nada a cambio, por el simple placer de dar y promover el trueque:

“Llévate lo que quieras, yo no tengo problema, que al fin de cuentas si uno da por acá, le regresa por allá” dice Fabiola Cruz, una de las organizadoras del “Tianguis Truequero”.

Así, vemos cómo en muchos casos se da sin espera de retribución, con la conciencia de que esta tendencia genera abundancia para todos. De hecho, existen metodologías concretas que permiten este tipo de retribución indirecta.

El grupo “De mi Jardín al tuyo” intercala en sus sesiones los métodos de regalo e intercambio, que han resultado bastante favorables, tanto para dinamizar las actividades del grupo como para experimentar los beneficios de una actitud de regalo entre todas las personas de una comunidad: “El intercambio de regalos produce la abundancia de riquezas” (Mauss, 2009, p.96).

“Cochera en Servicio” promueve una “no-metodología” para compartir las cosechas caseras de los asistentes: comparte tu abundancia, toma lo que necesitas. “Colocamos sobre las mesas frutos, hortalizas, semillas, flores, tierra de composta, lombrices, herramientas, y cada quien toma lo que quiera” explica Gabriela León, fundadora del proyecto.

Este experimento apela a la confianza como método de intercambio e invita a reflexionar sobre las necesidades compartidas, a buscar la mejor forma para suplirlas de manera colectiva. Esto implica el diálogo y, por consiguiente, la creación de relaciones más profundas entre los asistentes.

Durante esta dinámica se acostumbra recordar que no es imprescindible aportar algo para llevarse algún producto. “Nos basamos en la confianza. En los tomates que hoy alguien se lleva, pueden estar las semillas de otros tomates que se compartirán mañana” dice Gabriela.

En la “Central de Talentos”, el banco de tiempo, la unidad de cambio es la hora. “Cuando provees un servicio a otro miembro, ganas una hora de crédito por cada hora que empleas haciendo el servicio. Luego puedes intercambiar dicha hora por otra hora de un servicio de cualquier otro miembro” explica Marta Gómez Silva.

En la Central la hora de todas las personas tiene el mismo valor. Así, el tiempo de un jardinero vale lo mismo que el de un médico.

Las iniciativas de trueque que se valen de redes sociales y grupos de WhatsApp suelen ser bastante eficientes. Estas herramientas permiten ofrecer productos de manera sencilla a una gran cantidad de personas, y a diario se completan trueques de todo tipo. Alguien publica la fotografía de un piano eléctrico, por ejemplo, en un mensaje privado recibe ofertas, pactan el negocio, acuerdan un lugar de encuentro e intercambian los objetos. También es común publicar necesidades puntuales, muchas de las cuales tienen eco en los grupos: ofrezco miel de abeja natural, busco falda de bailable para niña de siete años o kéfir (búlgaros) para remedio, etc.

El “túmin zapoteco” es válido al portador, equivalente al peso, a un minuto de trabajo y a cualquier

unidad de otra moneda alternativa, y se utiliza de manera complementaria al peso, para pagar entre el 10 y el 100% del precio de un producto, según acuerdo entre los participantes. Por ejemplo, un estudiante de la Secundaria Indígena de Solaga pagó unos lentes para la vista con una combinación de “túmin”, panela elaborada junto a su familia y pesos.

Para varias de las iniciativas son fundamentales las sesiones de intercambio de prácticas y conocimientos, a través de charlas y talleres que abordan temas generalmente útiles para la transición a un estilo de vida alternativo, como la recolección de agua lluvia, la instalación de lombricompostas, huertos urbanos o sanitarios composteros, la elaboración de jabones con aceite, de distintos objetos a partir de materiales reciclados, la alimentación consciente y saludable, los usos de la medicina natural, la autoconstrucción, entre otros.

A la vez, es común realizar convivios para fortalecer estas comunidades emergentes e intermitentes, en proceso de consolidación. Estos métodos, así como las motivaciones para emprender los experimentos de trueque, difieren de los utilizados por la economía de mercado, y generan efectos distintos, que analizaremos a continuación.



Imagen 5: Trueque de chapulines por ropa en el Mercadito de Trueque de Xoxocotlán. Fuente: fotografía propia.

Del trueque a la reciprocidad

El trueque no necesariamente anima las relaciones de apoyo mutuo, ni es una forma de intercambio antagónica al capitalismo y los valores que lo rigen. No se trata de una herramienta que, solo por utilizarla, genere relaciones solidarias entre las personas. El trueque puede estar guiado por intereses egoístas, buscando el beneficio propio sin medir las consecuencias.

En Oaxaca se registraron casos aislados de personas que entregaron objetos en mal estado, otras que no cumplieron intercambios pactados e inclusive un robo de objetos a un puesto de trueque. Muchos intercambios se dan en términos del sistema, utilizan el valor de mercado, buscan ganancia e involucran objetos industriales que no responden a las búsquedas de los organizadores.

Sin embargo, las iniciativas que realizan actividades más allá del trueque, como charlas y talleres, y utilizan diversos medios para difundir los valores que los mueven, como la reciprocidad, la solidaridad, la confianza y el respeto, entre otros, logran disminuir las lógicas del capitalismo en sus dinámicas. En las iniciativas que no lo hacen, los rasgos de la economía de mercado son más notorios.

Es así como, a través del uso apropiado y dirigido del trueque, las iniciativas presentes en la ciudad de Oaxaca están convirtiendo esta forma ancestral de intercambio en una herramienta para promover la reciprocidad, motivando relaciones sociales entre iguales y fortaleciendo el tejido social.

La reciprocidad, que envuelve la obligación de dar, recibir y devolver (Mauss, 2009), puede manifestarse de varias formas, como las descritas por Barabas (2003) a partir del análisis del trabajo de Sahlins (1977): reciprocidad generalizada, cuando se da sin esperar a cambio; reciprocidad equilibrada, cuando se espera una retribución equivalente a lo que se dio; y reciprocidad negativa, cuando se busca la ganancia a toda costa.

Las lógicas del capitalismo, que invitan a la competencia, a sacar ventaja de cualquier situación para permitir la acumulación de capital, más cercanas a la reciprocidad negativa, no encajan en las dinámicas de trueque observadas, y aunque suelen utilizarse en algunos eventos, son más evidentes, resaltan, incomodan, y no logran prevalecer en un lugar donde la tendencia es compartir.

Por el contrario, la reciprocidad equilibrada es frecuente, pues prima el interés de que ambas partes queden satisfechas con el intercambio. Asimismo, es común adoptar la reciprocidad generalizada como una relación natural, en especial entre quienes más han practicado el trueque: dar sin esperar nada a cambio, por el simple gusto de dar.

Así, las iniciativas de trueque observadas muestran que, bajo un enfoque puntual, alientan las relaciones de reciprocidad que tienden al apoyo mutuo.

Las necesidades y el trueque

A continuación trataremos de analizar los aportes del trueque a la satisfacción de las necesidades de quienes lo practican, a partir de los tipos de necesidades descritas por Bolvitnik (2007), imprescindibles para el Buen Vivir de los seres humanos. Estas son las necesidades de sobrevivencia, cognitivas, emocionales y de estima, y de crecimiento.

Las necesidades de sobrevivencia (alimentación, refugio, abrigo, seguridad) se satisfacen de manera parcial en las iniciativas de trueque. Varios proyectos apuntan a estos objetivos y se acercan a ellos progresivamente, como es el caso de “Cochera en Servicio”, cuyo corazón es el intercambio de cosechas caseras que procuran una alimentación sana a quienes se vinculan. El proyecto entiende la alimentación en un sentido amplio, englobando los alimentos del cuerpo, la mente y el espíritu, todos los cuales se suplen en alguna medida durante los procesos propios de la agricultura de autoabasto que se promueven en el trueque. Si bien la producción de alimentos aún es incipiente y está lejos de cubrir las necesidades de alimentos de los asistentes, es un primer paso en esa dirección.

Los trueques por despensa, que se realizan con frecuencia en distintos trueques urbanos, tienen un aporte a la alimentación, aunque se valgan de productos industriales e involucren el uso de dinero.

El intercambio de ropa es abundante y diverso, y se conocen varios casos de personas que no volvieron a comprar desde que se incorporaron a eventos de trueque.

El trueque es útil para la satisfacción de las necesidades cognitivas (saber, entender, educarse), pues se ha convertido en una plataforma destacada para el intercambio de múltiples conocimientos de forma libre y gratuita. Charlas y talleres que en otros contextos suelen ser costosos, en el trueque se comparten de manera voluntaria y solidaria, llegando a un público más amplio, incluyendo a personas que de otra forma no se acercarían a estos temas.

Los temas que se comparten responden a las premisas y objetivos que mueven a las iniciativas. Así, en el “Tianguis Truequero”, que se enfoca en alargar la vida de los objetos, se han compartido

conocimientos dirigidos a la transformación de objetos en desuso, como la elaboración de bolsas y escobas con ropa de segunda, bolsos con empaques, tazas con botellas de vidrio, aretes con papel, hornillas con latas, flores con totemoxtle, composteras, entre otros.

En “Cochera en Servicio” y “De mi Jardín al tuyo” se han realizado numerosos talleres sobre agroecología, permacultura, economía solidaria, alimentación, plantas medicinales, entre otros.

En la “Central de Talentos” han tenido lugar talleres-tequio, donde, bajo la metodología de aprender-haciendo, se han compartido conocimientos en torno a la permacultura, como la recolección de agua de lluvia, el funcionamiento de sanitarios composteros, la bio-construcción, entre otros.

De esta manera, el trueque se ha convertido en un punto de encuentro de proyectos y conocimientos alternativos, sensibles a las problemáticas sociales, ambientales, culturales y políticas vigentes, que se sienten atraídos por este tipo de propuestas solidarias y encuentran motivación, respaldo e inspiración al compartir con otros procesos afines.

Estos conocimientos usualmente promueven acciones puntuales, concretas, realizables, que cada quien puede adoptar para disminuir el propio aporte a la crisis civilizatoria actual (Lander, 2011), y se constituyen como conocimientos y prácticas útiles para la transición a otros mundos posibles, es decir, en contraposición al modelo capitalista, hegemónico, que se concentra en un patrón de destrucción/crecimiento infinito, apuntando en cambio al Buen Vivir respetando los límites biofísicos del planeta.

Las necesidades emocionales y de estima (afecto, amistad, amor, reputación) también encuentran satisfacción en los eventos de trueque, que constituyen un punto de encuentro ideal para la convivencia y la creación de tejidos sociales.

Al preguntar a varias personas asistentes a las distintas iniciativas, qué era lo que más le gustaba del trueque, recibimos respuestas muy variadas, que una mujer condensó en una respuesta simple:

“¡Pues convivir!” dijo seguida de una carcajada.

Otra mujer, quien asiste asiduamente a varias de las iniciativas, explicó que trabaja de lunes a viernes “de sol a sol”, y el trueque es su espacio para descansar, relajarse y compartir.

Así, para la gran mayoría de asistentes, el trueque se ha convertido en un espacio ideal para el esparcimiento y el encuentro con otras personas, al que se asiste en familia, en donde se comparte, se charla, se juega, se aprende, se hacen amigos, y “se regresa a casa con el espíritu renovado”.

Como veíamos anteriormente, el diálogo necesario para completar los trueques ante la ausencia de dinero u otro facilitador, en un ambiente solidario, promueve la creación de lazos sociales.

También es de notar que los asistentes más frecuentes pasan de buscar un intercambio equivalente, a dar sin esperar a cambio, recuperando valores reservados para familiares y amigos, que de repente se extienden a una comunidad fugaz, incipiente, basada en el apoyo mutuo.

En el contexto urbano, un espacio gratuito para el intercambio de bienes, saberes y servicios sin mediación de dinero, acompañado de actividades culturales y educativas, es llamativo y accesible para diversos tipos de personas, quienes asisten con la intención clara de compartir, en un ambiente fraterno, propicio para la creación de tejido social. Así, los trueques se convierten “en un punto de encuentro de distintos actores sociales que difícilmente comparten un espacio”, comenta Aura Donaji.

En cuanto a las necesidades de crecimiento (logros, autorrealización, trascendencia), el trueque ayuda a recordar que todos tenemos algo para compartir, ya sean bienes, saberes o servicios, exaltando las cualidades de las personas. Las cosas que se pensaba ya no tenían valor lo recuperan en el otro, al igual que las habilidades y los conocimientos, que son valorados –más allá del dinero– cuando se ponen a disposición de la comunidad.

“El trueque ayuda a comprendernos desde la abundancia y no desde la escasez” dice Gabriela León.

Asimismo, la organización de los eventos de trueque, de carácter autogestivo, resalta y fomenta las capacidades y la creatividad de las personas, que se lanzan a materializar propuestas e iniciativas, ahora sin el obstáculo o la excusa más común que frena tantos emprendimientos en nuestros días: la

falta de dinero.

“Para materializar este tipo de proyectos no hace falta dinero, lo que se necesita es organización y creatividad” dice Juan Castro, fundador del “túmin” en El Espinal, Veracruz.

El trueque y el consumo

La adquisición de bienes, saberes y servicios sin la intervención de dinero es un apoyo a la economía familiar que genera amplios beneficios. Instalar un jardín hermoso y diverso sin invertir un solo peso es posible. Los beneficios, tanto por el hecho de tener un jardín en casa como por las labores que implica instalarlo y mantenerlo, son múltiples, y se han materializado en varias familias oaxaqueñas que participan en una de las iniciativas. De la misma manera, los niños renuevan sus juguetes, se consigue el próximo libro, el abono orgánico para las hortalizas, los limones, la ropa, los utensilios de cocina, instrumentos musicales, mesas, sillas, teléfonos, bicicletas, etc.

Al hacer esto posible, el trueque crea alternativas para suplir ciertas necesidades más allá del uso de dinero. Asimismo, genera reflexión acerca del consumismo, al mostrar que no es necesario pagar por objetos de primera mano, que usualmente implican materiales y procesos contaminantes, sino que es posible crear redes de intercambio para suplir las necesidades de manera colectiva, a partir de lo que cada quien ya tiene. Así, el trueque cuestiona el consumismo e invita a respetar los límites biofísicos del planeta a través del consumo responsable.

Los objetos de segunda mano son comunes en los eventos de la mayoría de las iniciativas. El trueque alarga la vida útil de ciertos objetos, a través del reúso, la reparación o la transformación de objetos que de otra forma terminarían en el basurero. La cantidad de basura generada por una cultura del desperdicio y la obsolescencia programada, es reemplazada por una visión que da valor a los productos más allá de cuando la gente cree que ha terminado de usarlos (Young y Sachs, 1994). Lo que para alguien es un estorbo, para otro puede ser de utilidad.

En el mismo sentido, el trueque intenta dar otro valor a los objetos, más allá de su valor de mercado. Promover el valor de uso es un objetivo perseguido por varias iniciativas, como se explicaba anteriormente, así como conocer la historia de los objetos en cuestión. La conversación entre dos niños que intercambiaron sus juguetes en el “Mercadito de Trueque de Xoxocotlán” fue bastante elocuente en este sentido: explicaron las cualidades de los objetos, los usos que le habían dado y las recomendaciones para su mejor disfrute, sin pensar siquiera en el valor de mercado.

Por otra parte, el trueque también incita la reflexión sobre la procedencia de los bienes que consumimos. El “Tianguis Truequero”, por ejemplo, se ha trazado como uno de sus objetivos la promoción del consumo responsable, cuestionando el origen de ciertos objetos y las implicaciones de comprarlos. “Lo ideal sería transitar hacia productos naturales, en Oaxaca hay muchos tejidos, barro, y que haya cada vez menos plástico en el trueque... la cuestión es cómo” reflexiona María Elena Rodríguez, del “Tianguis Truequero”.

Este ‘cómo’, es una pregunta central. Si no queremos seguir intercambiando productos producidos bajo los métodos del modelo capitalista ¿cómo podremos acceder a productos elaborados con otras lógicas?

El trabajo y el tiempo

Para varios de los organizadores de algunas iniciativas de trueque, se ha hecho evidente la necesidad de dar un paso más en la transición a una economía alternativa, involucrándose en la producción para el autoconsumo y el intercambio, relegada a un segundo plano en la ciudad, ante las exigencias del capitalismo y las dinámicas del empleo remunerado.

Desde la instalación de huertos urbanos hasta la transformación de objetos de segunda, algunas

propuestas avanzan en este sentido.

Estas propuestas requieren tiempo y trabajo. Como vimos, la producción propia es el corazón del trueque en su contexto tradicional, mostrando la relación estrecha entre el trabajo y la reciprocidad.

La economía campesina o de subsistencia, donde el trabajo de las personas está enfocado en el autoabasto, contrasta con la economía de mercado, donde el trabajo está determinado por la explotación de la mano de obra. El análisis de John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) nos sirve aquí de guía.

Para Holloway, el capital se basa en la propiedad de lo hecho y, sobre esta base, del repetido comprar el poder-hacer de las personas, convirtiendo el hacer en trabajo enajenado, en poder-sobre. Así, la separación de lo hecho respecto del hacer es el núcleo de una fractura múltiple de todos los aspectos de la vida, que reside en la fragmentación de las relaciones sociales, siendo la única alternativa para superarlo la disolución del poder-sobre, la emancipación del poder-hacer.

Así, mientras la fuerza de trabajo y el tiempo estén determinadas por los modos del capitalismo, seguiremos dependiendo en alguna medida del sistema y sus lógicas. Emancipar el poder-hacer parece una utopía en estos tiempos, un lujo de acaudalados, una excentricidad de locos o una costumbre de marginados.

Sin embargo, la transición a una economía alternativa no consiste en una ruptura dramática, un giro radical, sino más bien un acercamiento progresivo, la solución gradual de las necesidades bajo otras lógicas, la transición a otros mundos posibles en los intersticios del capitalismo, en las grietas de la estructura dominante de poder (Wright, 2010).

Siendo el trueque y la reciprocidad herramientas fundamentales para el autoabasto, pueden ser también útiles en la transición a la emancipación del poder-hacer. El trueque abre posibilidades y entrega herramientas para concretar acciones revolucionarias como, por ejemplo, la instalación de una huerta colectiva.

Para “Cochera en Servicio” la producción de alimentos sanos ha sido uno de los principales objetivos. Las charlas y talleres han aportado conocimientos prácticos a los asistentes, quienes a la vez han conseguido semillas, abonos, insecticidas naturales y otros, motivando la instalación de huertos caseros sin necesidad de dinero. Al finalizar esta investigación, el grupo trabajaba en la instalación de un huerto colectivo de plantas medicinales (“El jardín de los remedios”) en un predio prestado por una vecina, a partir del trabajo colectivo, siguiendo técnicas de la agricultura tradicional y la urbana, principios de la permacultura, y para el uso de la comunidad.

Estas iniciativas son particularmente útiles en distintos aspectos: hacen una crítica activa al consumismo –en este caso a la industria farmacéutica–; requieren de trabajo colectivo –sudando se hace comunidad–; se mezclan conocimientos ancestrales, como la medicina tradicional, y actuales, como la agricultura urbana; ejercitan la confianza y la reciprocidad al compartir el mantenimiento y la producción; y promueven prácticas saludables, como sembrar y utilizar plantas medicinales.

Así, el trueque está siendo una herramienta transversal que aporta elementos para promover el poder-hacer, factor fundamental en la transición a otros mundos posibles.



Imagen 6: Recolector de guaje propone trueque a productores en el tianguis de Miahuatlán. Fuente: Fotografía propia.

Retos y perspectivas

El trueque pone sobre la mesa una variedad de retos relacionados con la transición a una economía alternativa. El trueque invita a producir más y comprar menos, sustituir productos industriales por productos locales, limitar los bienes y servicios que requieren dinero, reutilizar los objetos, recuperar las capacidades productivas y fortalecer una red de reciprocidad que permita el intercambio de la producción, el trabajo y los conocimientos.

Así, el trueque está inserto en las búsquedas de la Economía social y solidaria, entendida como:

“(…) un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades, para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio, 2007, p.20).

Si bien este ideal trazado por Coraggio se encuentra aún distante de los logros alcanzados por las iniciativas de trueque analizadas, estas señalan sendas que apuntan hacia estos objetivos. Al romper de forma radical con el dinero, estos experimentos se abren a otras formas de relación y organización, y evidencian vicios y problemas que, poco a poco, deben ser resueltos para transitar a una economía alternativa.

“Este nuevo sendero implica reestructurar, reciclar y optimizar lo existente, repartir y compartir las riquezas económicas, ecológicas y sociales, reducir lo superfluo, inútil e insostenible, así como desmercantilizar nuestras mentes, cuerpos y sociedades” (Marcellesi, 2015, p. 334).

Los esfuerzos realizados por varias iniciativas para difundir los valores que consideran deben primar en el trueque (solidaridad, reciprocidad, interdependencia, apoyo mutuo, confianza, respeto); y los espacios abiertos para la reflexión colectiva sobre temas como el consumo responsable, la agricultura orgánica, el reciclaje, la medicina natural, la economía solidaria, entre otros, han direccionado la práctica del trueque más allá de las dinámicas del capitalismo, fundando los cimientos de comunidades alternativas.

El trueque invita a recuperar el tiempo y la fuerza de trabajo para potenciar la producción creativa abierta al intercambio recíproco, permitiendo la elaboración de bienes y el uso de servicios dirigidos a la satisfacción de necesidades genuinas.

En este sentido, la Red Multitruque de Ciudad de México –y otras experiencias en distintas latitudes– se refieren a una comunidad de trueque saludable como la reunión de “prosumidores”: personas que producen lo que la comunidad necesita y consumen lo que la comunidad produce.

Esta idea contrasta con la idea lineal del trabajo asalariado para el consumo, y abre una senda hacia una relación recíproca entre personas, que enfocan su trabajo en la producción para el bienestar colectivo, y podría tener un efecto de bola de nieve: entre mayor diversidad de productos disponibles, mayor será el beneficio para quienes se integren, lo cual atraerá a más personas, que aumentarán la diversidad de productos, saberes y servicios disponibles, y así sucesivamente, fortaleciendo una red de reciprocidad que, poco a poco, recuperaría espacios que ha ganado el capitalismo.

En el marco de esta investigación, se realizó el Encuentro de iniciativas de trueque de Oaxaca, donde los organizadores de distintos proyectos se reconocieron y sorprendieron: “es muy reconfortante saber que existen más locos que andan en estas” dijo Aurora Guendalay, fundadora de “De mi jardín al tuyo”. En la sesión se compartieron las distintas modalidades y métodos de trueque, y se plantearon mecanismos para conformar una red y fortalecer el trueque como alternativa.

“No queremos ser un gran conglomerado, sino un montón de células vivas” explicó Cristian López, del “Tianguis Truequero”, argumentando la idea de seguir trabajando en distintos frentes.

Así, el trueque ha demostrado ser una herramienta accesible, eficiente y versátil, lo que Iván Illich llamaría una 'herramienta convivencial', de libre acceso, al alcance de todos, que cualquiera puede aprender a utilizar para satisfacer ciertas necesidades, una estructura análoga a una biblioteca, un lugar donde se toma o se deja lo que se quiere, fuera de censura (Illich, 1974).

El reto mayor, entonces, es seguir caminando, mantener el propósito de explorar las posibilidades de una economía alternativa.

A manera de conclusión

Todos los pueblos en algún momento de su historia se valieron del apoyo mutuo y los sistemas de reciprocidad para suplir sus necesidades, siendo el trueque una práctica común. Hoy, aún en medio de la expansión del neoliberalismo en pleno s XXI, esta práctica ancestral se mantiene vigente, y está siendo reinventada para afrontar los retos de estas épocas convulsionadas.

En el estado de Oaxaca la reciprocidad es un rasgo distintivo, uno de los pilares de la organización social de muchas comunidades, especialmente aquellas que se rigen por usos y costumbres, y aún en el contexto urbano se reconoce como parte de la identidad oaxaqueña, a pesar del avance de la economía moderna.

La observación del trueque en su forma tradicional, en el sector Zoogocho, permitió conocer los beneficios y las posibilidades de un sistema de organización sustentado en distintas relaciones de reciprocidad, dirigido al autoabasto, y los efectos que la economía moderna tiene sobre este, alterando las nociones de necesidad, trabajo, tiempo y territorio, y fracturando las prácticas de apoyo mutuo.

Los cambios en las necesidades humanas han dificultado la forma de suplirlas con el trabajo, los recursos disponibles y las prácticas de reciprocidad, como se había hecho durante siglos. El dinero se ha vuelto indispensable para comprar los productos industriales, que se asumen como mejores que los tradicionales, y los reemplazan. Solo entregando el tiempo y la fuerza de trabajo es posible satisfacer las necesidades crecientes y costosas, dejando poco tiempo para alimentar relaciones de reciprocidad, que tradicionalmente se han construido a partir de la producción para el intercambio de bienes, y la disposición para el intercambio de trabajo y el servicio comunitario.

Con todo, el trueque y las formas de reciprocidad continúan vigentes, y son fundamentales para los procesos de resistencia e identidad que mantienen los indígenas zapotecos del sector Zoogocho. Asimismo, estas experiencias ancestrales, que han marcado la memoria colectiva de los pueblos, son un ejemplo vivo de la pertinencia de la reciprocidad, que puede servir como guía en los procesos de reinención que emergen en la ciudad.

En la ciudad de Oaxaca la práctica del trueque ha recobrado importancia, siendo utilizado más allá de su contexto tradicional, no solo para alcanzar objetivos materiales, sino recuperando espacios para la reciprocidad y el apoyo mutuo, restaurando el tejido social alterado por los modos de vida del capitalismo, promoviendo una crítica al consumismo y consolidándose como una plataforma para el flujo de conocimientos útiles en la transición a otros mundos posibles.

El trueque “es una más de las expresiones en dirección a la autonomía” dice Gustavo Esteva, pensador del post-desarrollo residente en Oaxaca. El trueque señala sendas, evidencia vicios y problemas por superar y conecta procesos alternativos con búsquedas similares. Sin embargo, está limitado por la escasez de tiempo y producción propia, siendo todavía un paréntesis a los ritmos del sistema, alejado del autoabasto y la autonomía, que constituyen la más profunda revolución contra el capitalismo.

Así, es posible transitar hacia la independencia del sistema capitalista a través de la interdependencia comunitaria –en la cual el trueque es una pieza fundamental–, siempre y cuando la comunidad produzca los bienes, saberes y servicios necesarios para el bienestar de todos.

Para ello es preciso disponer de tiempo para realizar trabajos encaminados al autoabasto, pero esto implica romper los lazos de dependencia del sistema, y solo será posible restaurando y fortaleciendo los lazos al interior de las comunidades que surgen en los intersticios del capitalismo, aún incipientes, frágiles e intermitentes.

Desde luego, es un proceso de transición, que implica alimentar progresivamente los lazos de interdependencia comunitaria, mientras se desatan poco a poco los lazos de dependencia del sistema capitalista. “Falta lo que falta”, como dicen los zapatistas desde las montañas del sureste mexicano.

El trueque, al menos en Oaxaca, tiene un largo camino por delante, pero ya está siendo útil para marcar brechas en medio de una bruma espesa, que avivan la esperanza e invitan a la exploración.



¿Sabías que en Oaxaca existen varias formas de satisfacer diversas necesidades sin utilizar dinero?

Esta forma ancestral de intercambio de bienes, saberes y servicios continúa vigente, en su forma tradicional en los coloridos tianguis semanales, y en formas novedosas y eficaces, que encontrarás a continuación:

INICIATIVA	¿CUÁNDO?	¿DÓNDE?	¿QUE?	¿CÓMO ME ENTERO?
De mi jardín al tuyo	Domingo cada 15 días. 10 a 12 am	Itinerante por parques y jardines de Oaxaca	Regalo y cambio de plantas y afines. Talleres.	Grupo en FB 'De mi jardín al tuyo Oaxaca'
Tianguis Truequero	Primer sábado de mes. 12 a 4 pm	Plazuela de El Carmen Alto	Intercambio de bienes y servicios. Talleres.	Páginas en FB 'Tianguis truequero'
Cochera en Servicio	Primer domingo de mes. 12 a 3 pm	Cll Niños héroes 2199, Barrio Jalatlaco, Oaxaca	Trueque de cosechas caseras. Charlas y talleres.	Página y Grupo en FB 'Cochera en Servicio', grupo en WhatsApp y Web: www.laperreraoax.wix.com/cocheraenservicio
Mercadito de trueque de Xoxocotlán	Segundo domingo de mes. 9 am a 4 pm	Parque Principal de Xoxocotlán	Intercambio de plantas, bienes y servicios.	Página en FB 'Mercadito de trueque de Oaxaca'
Mercadito de trueque de Zaachila	Último domingo de mes 9 am a 4 pm	Cancha de basketball techada (Antigua estación), Zaachila	Intercambio de bienes y servicios.	Página en FB 'Mercadito de trueque de Zaachila' Grupo en WhatsApp
El Trueque es Amor	Permanente	Virtual, en grupos de WhatsApp y FB	Promoción del trueque. Trueque bienes y servicios	Página en FB 'El trueque es Amor' Grupo en WhatsApp 9512131135 Correo: lopezmigue_lilliana@hotmail.com
Túmin Oaxaca	Permanente	Varios lugares	Moneda sin deuda y propia	Grupo en FB 'Túmin Oaxaca' - Página en FB 'Túmin en Oaxaca' - WhatsApp 9511865880
Central de Talentos	Permanente	Itinerante - virtual	Banco de Tiempo. Intercambio de servicios. Talleres.	Web: www.centraletalentoaxaca.org.mx Página en FB 'Central de Talentos Oaxaca' Correo: cdtoaxaca@gmail.com
Trueque de Libros	Domingos 2 a 7 pm	Isla de Mompracem Independencia #312, Int 6	Trueque de libros y chácharas	Página en FB 'Mompracem' itacaysogo@gmail.com
Tienda de Trueque	Lunes a viernes 8 am a 5 pm	Secundaria Comunitaria Indígena de San Andrés Solaga, Sierra Norte.	Bienes, saberes y servicios	Más información en: 9513948332 Correo: miangel78093@hotmail.com
Feria de Trueque Universitario SBIT - UABJO	Una vez por semestre	SBIT, atrás de Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria	Intercambio de bienes y servicios.	Página en FB 'Licenciatura en Biología UABJO' Correo: biologia@uabjo.mx

(*) Las actividades se realizan con regularidad, pero los horarios pueden variar. Elaborado en agosto de 2018 FB: Facebook

¡Entre más personas se unan al trueque, mayor diversidad de bienes, saberes y servicios!



Otra economía es posible- Rueda la voz - Comparte en redes sociales - Imprime en hoja reciclada - Ubica en lugares concurridos

Imagen 7: Afiche con información sobre las iniciativas de trueque en la ciudad de Oaxaca. Fuente: Elaboración propia.

Referencias

- Argueta J. y Cortez M. (2016). Trueque, intercambio y reciprocidad: economía solidaria en las comunidades Purépecha de Michoacán. *Revista Etnobiología*, 14(2):79-89.
- Balcazar F. (2003). Investigación Acción Participativa (iap): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Revista Fundamentos en Humanidades*, 1(7/8): 59-77.
- Barabas A. (2003). La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad. En S. Millán y J. Valle (Ed.), *La comunidad sin límites* (pp. 39-63). México D. F., México: Etnografía de los pueblos indígenas de México.
- Berg R. L. Jr. (1974). *El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca, y su área circundante*. México D. F., México: Instituto Nacional Indigenista.
- Boltvinik J. (2007). De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía? *Revista Desacatos*, 23, 13-52.
- Chance J. K. (1998). *La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*. Oaxaca, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Collin L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. México D. F., México: El Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, J. L. (2007). El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Ecuador al 2020. Pensando en estrategias para el desarrollo. Quito, Ecuador.
- Fabre D. A., Jiménez C. E. (2015). Los espacios de intercambio, los tianguis de Páztcuaro (Michoacán, México), entre la tradición y las estrategias de supervivencia. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 265-287.
- Ferraro E. (2011). Trueque: An ethnographic account of barter, trade and money in Andean Ecuador. *The journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 16(1), 168-184.
- Gisbert J. (2010). *Vivir sin empleo: trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas*. Barcelona, España: Ediciones Los libros del Lince.
- Holloway J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Illich I. (1978). La convivencialidad. Recuperado de <https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>
- Kropotkin P. (1970). *El apoyo mutuo*. México D. F., México: Ediciones Madre Tierra.
- Lander E. (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17(1), 141-166.

Marcellesi F. (2015). El “sentido común” del decrecimiento: un valor de futuro. En G. D’Alisa, F. Demaria y G. Kallis (Ed.), *Decrecimiento, vocabulario para una nueva era* (pp. 333-335). Barcelona, España: Editorial Icaria.

Martínez J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca, México: Culturas Populares, CONACULTA / Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC.

Martínez J. (2013). Textos sobre el camino andado. Tomo 1. México: Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A. C. (CMPIO), Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A. C. (CAMPO), Coordinación Estatal de Escuelas de Educación Secundaria Comunitaria Indígena (CEEESCI), Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO).

Martínez J. (2013). Origen y ejercicio de la comunalidad. *Revista Cuadernos del Sur*, 18(34), 83-90

Mauss M. (2009). *Ensayo sobre el don. La forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores (1925).

Pérez E. (2016). El trueque en el nororiente del estado de Morelos, México. *Revista Etnobiología*, 14(2), 47 - 66

Polanyi K. (1992). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica. Boston, EUA: Beacon Press (1944).

Ramos D. (1991). Migración y cambios socioeconómicos en la comunidad de Zoogocho, Oaxaca. *Revista Estudios demográficos y urbanos*, 6(2), 313-346.

Santiago J. (2017). *Economía Política Solidaria, construyendo alternativas*. México D. F., México: Ediciones Eón.

Schumacher E. (1973). *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona, España: Editorial Hermann Blume.

Selener D. (1997). *Participatory action research and social change*. New York, EUA: Cornell University.

Tocancipá J. (2008). El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. *Revista de Estudios Sociales*, 31, 146-161.

Topete H. (2016). Formas de elusión del dinero en Mesoamérica. *Revista Etnobiología*. 14(2), 67-79.

Wright E. O. (2010). *Construyendo utopías reales*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Young J. E. y Sachs A. (1994). *The next efficiency revolution: creating a sustainable materials economy*. Washington, EUA: World watch paper.

Enviado: 8/04/2019
Aceptado: 11/09/2019

Cómo citar este artículo:

Rocha Pardo, J.C.; Mier y Terán, M., Gracia, A. y Santana M. E. (2019). El papel del trueque en la transición a otros mundos posibles en el sector Zoogocho y la ciudad de Oaxaca, México. *Otra Economía*, 12(22), 66-88.